



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

Resumen de la «Sacramentum caritatis» Primera parte

Sandro Magister, vaticanista.

Fuente: www.chiesa.espresso.repubblica.it, 15 de marzo de 2007

Aclaración: Esta selección de textos no es oficial. Recomendamos además la lectura completa de *Sacramentum Caritatis*.

El martes 13 de marzo, SS. Benedicto XVI difundió una exhortación apostólica «Sacramentum caritatis», como conclusión del sínodo de los Obispos sobre el tema de la Eucaristía, que se llevó a cabo en Roma en octubre de 2005.

El documento tiene la magnitud de una encíclica. Al punto tal que con la encíclica «Deus Caritas Est» tiene mucho en común, partiendo desde la palabra clave del título. El mismo Benedicto XVI, escribe en la introducción: «Deseo relacionar la presente exhortación con mi primera carta encíclica Deus caritas est».

La «Sacramentum caritatis» debe ser leída completamente. Ya que, por un lado, ésta recalca el índice de los argumentos que fueron discutidos en el sínodo, pero por otro lado, tiene la huella unificadora de la visión de Benedicto XVI, una visión en la cual «la celebración eucarística aparece aquí con toda su fuerza como fuente y culmen de la existencia eclesial». La tarea del lector será la de saborear esta visión unificadora, que solamente una lectura continuativa e integral puede ofrecer:

»Sacramento de la caridad, la santísima Eucaristía...»
Aquí a continuación hay una hoja de apuntes con las numerosas cuestiones que Benedicto XVI enfrenta o menciona, página tras página, en su exhortación apostólica:

MISAL DE SAN PIO V

Benedicto XVI lo cita en el párrafo 3, recordando con admiración y gratitud «cómo se han desarrollado ordenadamente en el tiempo las formas rituales» con las cuales se ha celebrado y se celebra la misa, hasta la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II con sus «riquezas no descubiertas del todo». Y observa: «En concreto, se trata de leer los cambios indicados por el Concilio dentro de la unidad que caracteriza el desarrollo histórico del rito mismo, sin introducir rupturas artificiosas».

El rechazo de estas «rupturas artificiosas» – según lo que dijo el papa en el discurso, citado en una nota, a la curia romana del 22 de diciembre de 2005, sobre la correcta interpretación del Concilio – es uno de los motivos por los cuales Joseph Ratzinger justifica la permanencia en uso del rito tridentino.

ÚLTIMA CENA

En el párrafo 11, después de haber descrito la última cena realizada por Jesús con los apóstoles con el rito judío, Benedicto advierte: «Para nosotros los cristianos, ya no es necesario repetir aquella cena», porque en relación a ella la Eucaristía señala una novedad radical y es esta novedad a la cual Jesús se refiere diciendo que «Hagan esto, en mi memoria».



La referencia del Papa va dirigida a aquellas comunidades –por ejemplo los neocatecu-



menales – que insisten en celebrar la misa como un banquete, imitando la última cena.

TRANSUBSTANCIACIÓN

La palabra aparece en el párrafo 13. Junto a una referencia a los fieles a tener una «conciencia más clara» de la riqueza de las palabras de la consagración y de la «epiclesis», la invocación «al Padre para que haga descender el don del Espíritu a fin de que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo».

ORTODOXOS Y PROTESTANTES

En el párrafo 14, Benedicto XVI subraya que es la Eucaristía la que unifica a la Iglesia, y en efecto, en el párrafo siguiente, él llama «Iglesias» a la Iglesia católica y las Iglesias Ortodoxas ya que «han conservado la auténtica e íntegra naturaleza del misterio de la Eucaristía», a diferencia de las simples «comunidades» nacidas a causa de la reforma protestante, en las cuales el «carácter eclesial de la Eucaristía» es más que nada materia de diálogo ecuménico.

CONFIRMACIÓN Y PRIMERA COMUNIÓN

En el párrafo 16, el papa escribe que es necesario prestar atención a la secuencia con la cual se administran los sacramentos de iniciación: el bautismo, la confirmación, la eucaristía. En efecto, en numerosas parroquias y diócesis de todo el mundo la confirmación es suministrada en última instancia. Para Benedicto XVI es necesario «verificar» esta práctica, porque el riesgo es que la Eucaristía no tenga el lugar que le corresponde, «como aquello a lo que tiende toda la iniciación».

COMUNIÓN Y CONFESIÓN

En el párrafo 20 y también en el 55 Benedicto XVI advierte que llevar a cabo la comunión siempre, como un automatismo, «como si por el sólo hecho de encontrarse en la iglesia durante la liturgia se tenga ya el derecho o quizás incluso el deber de acercarse a la mesa eucarística». El motivo de esta «actitud superficial», escribe, es la difusa pérdida de la concepción del pecado. Para comulgar es necesaria «la gracia de Dios». En el párrafo siguiente, el papa anima a los fieles a confesarse frecuentemente, y aclara que la forma ordinaria de confesión debe ser la individual «imitando la praxis de la absolución general exclusivamente a los casos previstos».

VIÁTICO

En el párrafo 22, el Papa recomienda llevar la Eucaristía a los enfermos: una práctica que en numerosos lugares peligró caer en desuso.

ORDENACIÓN SAGRADA

En el párrafo 23, Benedicto XVI dirige un severo reclamo en contra de aquellos que creen que es suficiente estar bautizados para celebrar la misa, y como consecuencia, actúan dejando de lado a los sacerdotes: «La doctrina de la Iglesia considera la ordenación sacerdotal condición imprescindible para la celebración válida de la Eucaristía».

Sin embargo, a continuación, el papa pone en advertencia a los sacerdotes que no deben sustituir ellos mismo a Jesús. Los exhorta a celebrar con humildad, «evitando todo lo que pueda dar precisamente la sensación de un protagonismo inoportuno».

CELIBATO SACERDOTAL

«No basta con comprender el celibato sacerdotal en términos meramente funcionales», escribe Benedicto XVI en el párrafo 24. «El hecho de que Cristo mismo, sacerdote para siempre, viviera su misión hasta el sacrificio de la cruz en estado de virginidad es el punto de referencia seguro para entender el sentido de la tradición de la Iglesia latina a este respecto».



«Respetando la praxis y las tradiciones orientales diferentes», él confirma el «carácter obligatorio para la tradición latina» del celibato sacerdotal, «como signo que expresa la dedicación total y exclusiva a Cristo, a la Iglesia y al Reino de Dios».

Para cautivar válidas vocaciones – dice el papa en párrafo siguiente – «hace falta sobre todo tener la valentía de proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo, mostrando su atractivo».

POLIGAMIA

En el párrafo 28, Benedicto XVI menciona el problema de quien se convierte en cristiano «proveniendo de culturas en que se practica la poligamia». Para éstos, la comunión eucarística será admitida sólo cuando arribarán «a la plena verdad del amor» con una sola mujer, «a través de las renunciaciones necesarias».

